

generación X —sobre todo Ray Loriga—; la nueva representación visual —con especial énfasis en Pedro Almodóvar, Fernando León de Aranoa e Isabel Coixet—; y la relación entre novela y ética, capítulo donde pone especial atención a la novela escrita por mujeres.

El texto está magistralmente escrito y fluye con lucidez, además de funcionar como breviario de críticas posmodernas para lectores poco familiarizados con éstas. Aunque personalmente crea que varios términos merecían acotación, la lectura de Navajas es consecuente e iluminadora.

Colorado State University

ANTONIO FRANCISCO PEDRÓS-GASCÓN

Freire López, Ana María. *El teatro español entre la Ilustración y el romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia*. Madrid: Ibero-americana. Vervuert, 2009. 450 pp.

La profesora Ana María Freire, reconocida estudiosa de la literatura española del siglo XIX, acaba de publicar *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Guerra de la Independencia*. Este libro nos llega un año después de aparecer la segunda edición del *Índice biográfico de la Colección del Fraile* (Madrid: Ministerio de Defensa, 2008) y de *entre la Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la literatura española* (Publicaciones, Universidad de Alicante, 2008).

Aunque la relativa semejanza entre este último título y el del presente volumen podrían inclinarnos a pensar en dos obras semejantes, *El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo* es una obra enteramente diversa que ocupaba inicialmente cinco tomos, reducidos aquí a uno, en el que basándose en documentos de archivo y prensa de la época, Freire ha estudiado la cambiante situación del teatro en Madrid tanto bajo la ocupación francesa como durante el dominio patriota.

Este período, que abarca los tiempos de Fernando VII desde el *Sí de las niñas* de Moratín en 1806 hasta la muerte del rey en 1833, apenas ha llamado la atención de los estudios. La autora se ha propuesto reconstruir aquí este oscuro período de la historia de nuestro teatro, tan complejo por las circunstancias políticas, la dispersión de las fuentes y la desaparición de materiales.

*El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo* contiene siete capítulos; el primero, «Madrid durante la Guerra de la Independencia», es de carácter introductorio y describe la situación de los teatros de la Cruz y del Príncipe en aquellos años, da la cronología de las diversas ocupaciones de Madrid por los franceses, e información sobre la prensa de la capital.

A lo largo de este estudio queda bien claro que tanto en Madrid como en el resto de España conviven dos tipos de teatro: el patrocinado por los

josefinos quienes, confiados en la permanencia de la nueva dinastía, patrocinaban su opinión y sus gustos desde los escenarios. Resultado de esta política fueron el nuevo Reglamento de Teatros del 3 de febrero de 1809, redactado por Moratín, una censura de carácter moral, política y literario, y la publicación en seis tomos del *Teatro nuevo español*. En cambio, en el campo patriota, la guerra fomentó un teatro de propaganda política, combativo y satírico, dirigido al sentimiento antes que a la razón (2. «La ocupación francesa y el teatro»).

En vísperas de la guerra predominaban en la escena madrileña las «lacrimosas farsas», obras de teatro sentimentales, traducidas del francés, que preparaban ya el camino al teatro romántico. A su llegada, los franceses abrieron de inmediato los teatros para dar apariencia de normalidad, y hasta su derrota y abandono de España, la cartelera reflejará fielmente los opuestos intereses teatrales de ambos contendientes. Así, entre el 1 de agosto y el 3 de diciembre de 1808, los escenarios del Madrid patriota ofrecen obras evocadoras de antiguas victorias, y otras nuevas, de circunstancias, que entusiásticamente ensalzan a Fernando y ridiculizan o condenan a los invasores. Pero asentados los franceses durante el largo período que va desde el 4 de diciembre de 1808 hasta la evacuación de Madrid el 10 de agosto de 1812, desaparecen, naturalmente, las obras de carácter patriótico, y dan lugar a la representación de otras nuevas traducidas o reformadas de acuerdo con el criterio regenerador del teatro español favorecido por José Bonaparte, y patrocinado por Moratín y su grupo (3. «La cartelera teatral bajo la ocupación y en libertad»).

En el capítulo 4, «El contenido de la cartelera teatral», la profesora Freire analiza el contenido de las carteleras de aquellos años. Como en épocas anteriores, se hallarán refundiciones, traducciones y adaptaciones de obras del teatro del Siglo de Oro y del XVIII, tanto españolas como extranjeras, además de los sainetes, tan populares siempre. Se podría decir que las únicas novedades durante la guerra de la Independencia fueron las obras de carácter político y patriótico de circunstancias de Castillón, Zavala y Zamora, Francisco de Paula Martí y otros autores. La preferencia del público español por la comedia llevó a Goldini a ser el autor extranjero más conocido en España en el siglo XVIII, y el gusto de Moratín por Moliere hicieron de este último el comediógrafo extranjero más traducido y representado entonces. A estas obras se añadirían las tragedias de Alfieri, las comedias heroicas y dramas de Metastasio, y las comedias sentimentales de Kotzebue. Además de estas obras habrá que tener en cuenta un teatro musical del que formaban parte las óperas, operetas y tonadillas, así como los bailes (5. «El espectáculo teatral y otras diversiones públicas»).

De capital importancia en la regeneración del teatro español durante la época josefina fue la función de los críticos para dirigir la opinión pública, restaurar el buen gusto, denunciar las imperfecciones, y conservar y representar el teatro del Siglo de Oro, aunque hubiera que acomodar-

se a las reglas del arte y a las del buen gusto. Aquellos críticos exhortaban tanto al respeto a las tres unidades, a la verosimilitud y al buen gusto como a la calidad de las traducciones, la representación de las obras por los actores, a los decorados y al vestuario (6. «La crítica teatral»).

Finalmente, en el capítulo «La guerra de la Independencia y el teatro español», Freire destaca la importancia de aquel teatro patriótico de ‘sucesos del día’, apasionado y entusiasta, surgido durante la guerra de la Independencia, que «en clave seria o en tono burlesco, al convertir en ficción dramática lo que estaba ocurriendo, escribió de algún modo la historia del momento presente con afán testimonial y casi periodístico» (240). Y aunque el gobierno del rey José estuvo seriamente comprometido en una reforma neoclásica que regeneraría el teatro español, las circunstancias políticas no lo permitieron. Además, el público gustaba ya de las obras teatrales de carácter gótico y sentimental, cercanas ya al Romanticismo. Tras la vuelta del exilio de Fernando VII y su decreto de Valencia abolviendo todo lo hecho por las Cortes durante su ausencia, la escena española comenzaría una nueva etapa.

Complementan estos siete capítulos un «Catálogo general de obras representadas», y detallados índices de autores dramáticos, de compositores, de críticos teatrales, de miembros de compañías teatrales, y de obras representadas, así como unos ultimísimos «Apéndices» con Reglamentos, decretos y otros documentos del tiempo, que serían de otro modo difíciles de consultar. El apéndice VIII incluye en un CD la Cartelera teatral madrileña de la Guerra de la Independencia a través de la prensa.

En suma, este nuevo y valioso trabajo de la profesora Ana Freire constituye otra de sus valiosas aportaciones a los estudios literarios del primer tercio del siglo XIX, y una indispensable fuente de consulta.

The Ohio State University

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA

García de León, María Antonia. *Rebeldes ilustradas (La otra Transición)*. Barcelona: Anthropos, 2009. 220 pp.

A partir de la noción de otredad con la que el feminismo francés ha designado la posición simbólica de las mujeres en el mundo patriarcal, María Antonia García de León se hace eco de las ideas de la filósofa Celia Amorós para dar vida a un proyecto editorial que, en palabras de la misma autora, se plantea «promover el memorialismo y la creación de un archivo de las mujeres en la Transición Española» (31). *Rebeldes ilustradas (La otra Transición)* se presenta como un «work in progress», el comienzo de una labor documental de más amplio alcance destinada a la creación de un archivo histórico que de fe de la pluralidad de experiencias femeninas que se desarrollaron durante la Transición. Si bien las narradoras españolas han explorado los efectos de la Transición en sus